

Nueva Arquitectura ¿Lenguajes contemporáneos?

Presentación de la mesa redonda

Hemos organizado estas reuniones con jóvenes creadores con objeto de ver y escuchar sus argumentaciones de diseño y cómo a través de éstas plasman valores, visiones y nociones particulares.

Esta sesión, cabe aclarar, es la continuación en el campo de la arquitectura de otras que hemos tenido con jóvenes artistas plásticos y de otros espacios del diseño, que buscan esta aproximación que nos parece necesaria, inédita y de mayor cercanía, al ser la mayor parte de ustedes, sus contemporáneos. En este sentido hemos preferido esta aproximación a otras que dominan nuestra visión, que se vuelven repetitivas al convocar solamente a los consagrados, que a su vez, concurrirían en argumentaciones arquitectónicas en algún sentido conocidas, obvias y reiteradas.

Arquitectos de distintas escuelas, insertados en distintos quehaceres, reivindicando el que la actividad arquitectónica sea una categoría de pensamiento con sus propias características, unas traducciones de experiencias distintas a dimensiones distintas trabajando en un área estructurada de problemas, problemas que provienen, en parte, de cuestiones no resueltas en una tradición anterior, de nuevos impulsos y visiones, que también surgen del conflicto de tratar con realidades sociales y tecnológicas cambiantes.

Esta condición emerge tras el declive de las prácticas corporativas, tal como se habían entendido entre los años cuarenta y cincuenta como optimización y concentración de una serie de técnicas y procesos definidos fundamentalmente por las prácticas de los maestros modernos. Aquel método de práctica corporativa, venía a ser una forma de estratificación de la arquitectura en la que los rasgos de expresión habían sido sacrificados a la pura eficiencia técnica.

A mediados de los setenta, una nueva generación de arquitectos comienzan a desarrollar una forma de práctica alternativa, fundamentalmente caracterizada por el tamaño reducido de la estructura productiva, el carácter especulativo del modo de operación y el desarrollo simultáneo de la actividad intelectual y académica. Aunque quizá mucho más íntimamente conectados entre sí que los arquitectos de las generaciones precedentes, a través de una estructura de comunicaciones mucho más sofisticada y externa a la propia estructura productiva, las revistas, generación mucho más reacia a alinearse a una definición común. Otra forma de producción arquitectónica y de otra forma de hacer, caracterizada por la intensificación de las diferencias entre

las distintas prácticas, aún cuando la influencia de las modas hayan tenido un evidente efecto sobre la evolución de la agenda especulativa de estas prácticas.

Estas generaciones han venido a acentuar esta nueva práctica, más que definir conjuntamente el programa de la arquitectura contemporánea que desarrollan, se han esforzado en investigar distintas potencialidades.

Esto significa que perciben el diseñar como un acto extraordinariamente flexible en sus proposiciones, constantemente transformado y a su vez transformador. La cultura no tiene una existencia extra-textual como si flotase en el aire, ni la tiene "la episteme", y este diseñar, contiene dichos acontecimientos, los hace suceder, de ellos habla.

Esto define el conjunto de ideas desde el cual se opera, es lo que confiere sentido concreto a una actividad señalando los límites del campo de los hechos relevantes, delimita los problemas a abordar, indica el criterio para considerarlos resueltos, regula los procedimientos metodológicos, codifica conductas de una comunidad determinada. El objetivo no declarado de una "práctica normal determinada" es explorar la productividad de un paradigma, institucionalizado o no, implícito o explícito, y tratar de encajar lo mejor posible en el sector pertinente de la realidad en el esquema de ideas incorporadas. El trabajo que se desarrolla en el marco estable y más o menos bien definido se designa como "práctica normal".

Las crisis, las "conjeturas arquitectónicas" abren un periodo que se define como: "práctica extraordinaria" y consiste simplemente en la sustitución de un paradigma por otro, con todos los cambios que esto supone en los grupos sociales que practican la disciplina afectada.

Es justamente "la naturaleza de esa práctica" lo que interesa caracterizar, quien intenta resolver un problema necesita aprender a "ver" la realidad propuesta en estos términos; es decir, adquirir los "anteojos conceptuales" adecuados.

De hecho la sensibilidad de un periodo opera a nivel mucho más profundo que el de las racionalizaciones y las justificaciones; afecta a las estructuras mentales, a los mapas conceptuales, a las construcciones espaciales. Estas construcciones son como redes capaces de atrapar múltiples significados. Así, mientras la fragmentación y las capas, dos mecanismos clave de final de los ochenta en muchos lugares del mundo eran descritos como

mecanismos del "no lugar" en un discurso, podían ser utilizados para llevar a cabo una profunda lectura topográfica de otro.

Hace 25 años, por ejemplo, ciertas nociones más o menos paradigmáticas del neoracionalismo ejercieron gran influencia, porque parecían dar soluciones a cuestiones persistentes de la época, relacionadas con la resolución de la modernidad y de la tradición, la cuestión de la "memoria", "la reconstrucción de la ciudad centro", o "la presencia del pasado". En los años más recientes los problemas inherentes a la ciudad descentralizada, a la periferia y el nuevo paisaje, se han hecho más y más agobiantes, deviniendo en cambios graduales que enfatizan la fragmentación, por una parte, y la fría abstracción por otra; el replanteamiento de la herencia arquitectónica moderna ha ido de la mano con la construcción de nuevos modelos de "naturaleza".

¿Pero cómo afecta a los edificios y a los proyectos particularmente? Precisamente a través de nuevas nociones paradigmáticas, las soluciones arquitectónicas que parecen dar la respuesta "correcta" a dilemas que todo el mundo está empezando a sentir. ¿Fue precisamente por eso que el trabajo de F. Gehry entusiasmó a generaciones más jóvenes hartos de los "signos y las referencias"? Se puede decir que las formas sentidas por Gehry han tenido un efecto mucho más profundo a este respecto que las construcciones más intelectualizadas, pero menos convincentes visualmente de un Eisenman, por ejemplo. La cuestión no está solamente en el campo profesional sino que existen también sensaciones generales, intuiciones generalizadas si se quiere; pero la cuestión no es la de elegir a "creadores de formas", sino más bien sentir cómo algunos proyectos y edificios nuevos parecen estar gestando toda una generación siguiente.

Un "paradigma" es un tipo de relación lógica de inclusión, disyunción, conjunción, exclusión, entre un cierto número de nociones y categorías maestras, que privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que controla la lógica del discurso, es una manera de controlar la lógica y, a la vez, la semántica.

La clave de todo un sistema de pensamiento, afecta a la vez a la ontología, a la metodología, a la epistemología, a la lógica, y en consecuencia, a la práctica, a la sociedad, a la política.

Michel Foucault decía: una obra nunca existe por sí misma, sino sólo en relación de interdependencia con otras obras dentro de un "sistema reglado de diferencias y dispersiones desde el cual precisamente encuentra definición una obra singular".

El diseñar arquitectónico, entonces, no es solamente la descripción de una actividad o de un hacer limitado meramente a una iconografía proyectiva; apunta hacia el ámbito de una lógica y de la comprensión de la época.

El proyectar en arquitectura no puede partir solamente de un saber, pues el saber describe sólo lo existente. Se parte de metas y juicios teleológicos y estas metas son primordialmente valoraciones. Se construyen sobre proyecciones que vienen acompañadas de deseos, preocupaciones y expectativas. Y estas representaciones, se orientan por casos concretos no por un saber general, se refieren a lo factible, que siempre es concreto, singular. Lo adecuado, lo conforme a propósito, se antepone al saber general y lo adecuado y conforme a propósito, es siempre y únicamente lo concreto. Se diseña ciertamente hacia un sentido, hacia un entendimiento general, pero como entendimiento de lo que se está por hacer, por proyectar. Esto presupone una fuerza de imaginación constructiva que no se detiene en el objeto como tal



Rozana Montiel



Oscar Anguiano



Felipe Buendía



Ricardo Pita

sino que, mediante la representación, lo pone en relación con metas, valoraciones y constelaciones.

Se trata de ver cómo se sincronizan textos diseñados y objetos de estudio, de cómo se construye el correlato de lo que el diseño dice del momento presente. El "proyectar" o el "diseñar arquitectónico", como quiera denominarse, no es un concepto meramente de práctica proyectual; apunta hacia el ámbito de estructuraciones moleculares de la explicación del mundo a través de una cierta mirada del mismo y a la comprensión del momento como un producto que presenta las mismas características del pensamiento y del hombre de nuestra época. Lo que se propone aquí, es comprender al diseñar arquitectónico sin desfase, sin contratiempos.